

Claves para entender la Independencia

Colombia. Crisis imperial e independencia, Tomo I, 1808-1830

EDUARDO POSADA CARBÓ (Dirección)
ADOLFO MEISEL ROCA (Coordinación)
Fundación Mapfre/Taurus, colección
América Latina en la Historia
Contemporánea, Madrid, 2010, 311 págs.

NO HAY duda que la conmemoración del Bicentenario de la Independencia dejó varios productos historiográficos que buscaron fortalecer la identidad nacional. Entre ellos, se destacan el proyecto 'Aprendiendo con el Bicentenario' del Ministerio de Educación Nacional, las colecciones editoriales que publicaron la Universidad de Cartagena, la Universidad Industrial de Santander y la del Valle, por mencionar algunas. Además, se publicaron manuales de historia sobre el proceso de guerra que llevaría al surgimiento de las repúblicas suramericanas, alguno de los cuales ya he reseñado antes. El libro que se reseña en esta oportunidad es otro manual. Se trata de una síntesis publicada por la Fundación Mapfre en asociación con la Editorial Santillana, que viene a complementar la colección histórica a la que Mapfre nos tiene acostumbrados y que se caracteriza por la calidad de los contenidos e importancia de los autores.

Colombia. Crisis imperial e independencia, 1808-1830 inicia con una corta presentación de Eduardo Posada Carbó en la que se destacan los avances historiográficos más importantes logrados en Colombia durante el siglo XX. Es una síntesis que, a pesar de comenzar con la mención a la *Historia extensa de Colombia*, pretende mostrar los avances más importantes de la historiografía colombiana realizada por historiadores surgidos de las universidades. Es, asimismo, la presentación del tomo inicial de una obra que pretende abarcar, como un todo, la historia del país, al estilo de las que ya existen para América Latina, para América Andina o, en casos más cercanos, para algunos países vecinos, y pretende lograr que la historia sea de conocimiento público y de consumo popular.

En la introducción de este tomo Adolfo Meisel Roca se propone establecer las claves del periodo. Para ello parte de las quejas y denuncias elaboradas por Camilo Torres, quien sin duda hablaba a nombre de los criollos, el sector que construyó la dominación social y económica en confrontación con los peninsulares y quienes serían, continúan siendo y serán los más directos beneficiados con la Independencia, un proyecto de ellos y para ellos. Meisel Roca aclara que la obra se circunscribe al llamado Virreinato de la Nueva Granada, uno de los espacios territoriales más pobres del Imperio español, pues difícilmente rentaba para mantener el aparato administrativo y del cual formaban parte los territorios que hoy componen a Colombia. Ello le permite establecer los límites temporales de esta obra: 1739, cuando se reinstaura el virreinato, hasta 1810, cuando surgen las primeras independencias; 1810-1819, el periodo de Independencia, y 1821-1830, la primera república, conocida en forma genérica como la Gran Colombia.

Las claves del periodo se inician con las rupturas y discontinuidades, que se refieren básicamente al cuestionamiento de la autoridad española gracias a la coyuntura que propiciaron las acciones de las tropas napoleónicas. La segunda es que el Virreinato de la Nueva Granada alcanzó un lugar destacado en el continente, lo que se debe a la presencia de Bolívar. La tercera, que se dio un dominio de los civiles sobre los militares en el manejo del joven Estado, lo que asocia a la recuperación de las elecciones y al surgimiento de la prensa.

Después de una breve presentación de las partes que componen la obra, Meisel Roca hace las preguntas claves que, sin duda, motivaron su realización: ¿qué se ganó? o ¿qué se perdió con la Independencia?, para lo cual nos ofrece algunas respuestas preliminares en lo social, lo político y lo económico.

El primer capítulo de la obra lo realiza Armando Martínez, y se refiere a lo político. Como acostumbra, en su escrito ofrece una visión bastante completa de lo que se puede llamar la "agenda política" de los neogranadinos, tema en el que sin duda es

un gran conocedor. Su trabajo inicia con el registro de las fuerzas sociales existentes en los momentos previos a la Independencia; para ello parte de los consabidos abogados, que son equilibrados por unos sectores indígenas y mestizos, que desarrollaron —mediante sus protestas— las primeras luchas contra los gobiernos coloniales. Estos sectores, que en el pasado habían roto la *pax colonial*, verán como aquellos que lucharon por mantenerla aprovechan la invasión napoleónica para realizar elecciones y establecer juntas y gobiernos; el autor ofrece un detallado proceso de levantamientos políticos que abarcan cada rincón de lo que luego sería Colombia y que llevarán a la primera de nuestras guerras civiles producto, no precisamente de la eclosión de juntas de gobierno, sino de una participación política para la que los granadinos no estaban preparados. Las guerras civiles de este periodo fueron auspiciadas por esos abogados quienes, en lugar de ser la conciencia crítica que guiara la construcción del Estado y de la nueva sociedad democrática, se dedicaron a la lucha por el monopolio del poder político, propiciando la reconquista española que terminó por incrementar las acciones sangrientas que los abogados criollos y sus familias iniciaron en su "confrontación civil". Martínez detalla cada uno de esos conflictos y aunque no puntualiza la guerra de la manera en que lo hizo José Manuel Restrepo en *Historia de la Revolución de la República de Colombia* (1827), sí detalla la guerra política que puso en crisis y llevó al fracaso a las primeras repúblicas, brindando la clave para entender los enfrentamientos regionales y los comportamientos políticos locales de nuestra nación.

Aunque por la manera detallada como se exponen los hechos es difícil destacar lo más importante de este capítulo cabe resaltar el análisis que hace de la República de Colombia y del Estado de la Nueva Granada. En él, el autor muestra el conocimiento que tiene de los temas relacionados con la evolución de la agenda pública; allí muestra los cambios en la reorganización político-administrativa, las rentas, la administración pública, y las concepciones sobre la soberanía, que explican el fracaso de la república que

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>creó Bolívar y que trató de consolidar Santander y el surgimiento de la Nueva Granada, una nueva república. No lo dice Martínez, pero es fácil deducir de su escrito que Colombia surgió de la confrontación política violenta entre quienes hicieron la independencia y lucharon por mantener el poder que detentaron durante los siglos de dominación española y los nuevos competidores surgidos de los sectores excluidos durante la dominación colonial. También se puede concluir de la lectura de este capítulo, que el hecho de que el poder político se haya mantenido en manos de “civiles” –si entendemos por ello a los abogados– no evitó que ellos enviaran a los colombianos a la guerra, y que hicieran de este instrumento de la política su mejor estrategia para perpetuarse en el poder, hasta hoy. Gracias a la guerra entre los colombianos ellos crearon la Gran Colombia y luego la ajustaron a la Nueva Granada como su espacio de dominación.</p> <p>En “Colombia en el mundo”, el historiador estadounidense David Bushnell (1923-2010) aborda las limitadas relaciones que la naciente república tuvo con otras naciones. Con un muy claro sentido de la realidad, el autor muestra cómo el virreinato no era ni siquiera de segunda; era de muy poca importancia para la Corona española. Esta situación se rompe durante las guerras de independencia, gracias al papel protagónico de Bolívar, para volver a caer durante la existencia de la Gran Colombia y mantenerse sin mayores cambios hasta el siglo XX. Colombia, según Bushnell, no tuvo mayor actividad diplomática con otras naciones, con excepción de algunos de sus vecinos. Este capítulo muestra los esfuerzos diplomáticos de un país que no tenía mayor interés para los migrantes extranjeros, que tenía un único y limitado puerto, que producía muy poco para la exportación, que otorgaba patentes de corso que suscitaban problemas con potencias europeas y que retardaban el reconocimiento de su existencia como nación independiente. El autor manifiesta que las relaciones diplomáticas estuvieron sometidas a los vaivenes de las evoluciones internas de los vecinos o a los intereses económicos de las potencias que privilegiaron las misiones</p>	<p>consulares de comercio a las relaciones diplomáticas directas, algo que fue una consecuencia más del desplazamiento de comerciantes refugiados durante las guerras de independencia en países como los Estados Unidos, europeos o en las Antillas, Jamaica, en particular. Fue en el aspecto del comercio en el que la joven república enfocó sus esfuerzos para abrir las aduanas, eliminar las trabas coloniales a la producción y el comercio y reconocer el pago de la deuda externa y los empréstitos y procurar la inversión extranjera.</p> <p>Destaca el papel que desempeñó Colombia en la liberación de países vecinos gracias a las acciones de Bolívar, que llevaron a tratados tempranos para establecer una solidaridad americana expresada en el reconocimiento diplomático de otros países americanos antes que a los europeos; la mejor estrategia para ello, aparte de la guerra directa contra las tropas españolas en los territorios vecinos a la Nueva Granada, fue el fracasado Congreso Anfictiónico de Panamá. Desde luego, también registra los esfuerzos por lograr relaciones diplomáticas y reconocimiento de soberanía por parte de las principales potencias de la época; en este sentido, sus esfuerzos se orientaron a Francia, para lo cual se intentó romper con el obstáculo que significaba el reconocimiento colombiano de la independencia de Haití; a Inglaterra que mantuvo el apoyo durante las guerras de independencia; y a los Estados Unidos. Todos estos esfuerzos fueron tortuosos y con resultados lentos en el tiempo. El artículo cierra con la mención a los tratados de límites y los conflictos que se suscitaban por dicho motivo con los países vecinos.</p> <p>El proceso económico es estudiado por Meisel Roca, quien brinda una visión desapasionada y clara de los cambios económicos que produjo la Independencia. El escrito inicia con un análisis de la población que entonces venía en un crecimiento bastante aceptable, de la producción aurífera que mostraba índices de crecimiento, de las producciones agrarias y artesanales del periodo colonial que reflejaban su impacto positivo en las cifras fiscales; todo situado en un claro marco geográfico conformado</p>	<p>por las cuatro regiones principales de la Nueva Granada, excluyendo a Panamá. Esto le permite confrontar las opiniones de quienes afirman que la Independencia no cambió nada desde el punto de vista económico y que no tuvo costos altos para los habitantes del virreinato.</p> <p>Aunque el autor aclara que la evolución económica no ha sido estudiada por prevalecer el análisis de los aspectos políticos y sociales y por la ausencia de datos estadísticos fiables, señala la necesidad de realizar estudios microeconómicos que arrojen luces sobre el impacto real que tuvo la guerra sobre la población, la producción, la circulación y el consumo. Habla de los empréstitos, de la destrucción de las haciendas, de los efectos en la mano de obra y, desde luego, acerca de los costos de la deuda externa, todo agravado por los cambios monetarios efectuados durante el conflicto. Los cambios más importantes los encuentra en los aspectos fiscales, pues de la bien organizada hacienda colonial se pasó a la improvisación de la etapa bélica, a los cambios que se dieron a partir de 1821 que llevaron lenta pero seguramente a la transformación de la hacienda colonial en hacienda republicana con la derogación del tributo indígena, la abolición de tierras de comunidad, de los diezmos, de los cambios en los aspectos aduaneros, etc.</p> <p>Estudia, en una síntesis muy apretada, los costos y beneficios de la independencia, después pasa a exponer la lenta recuperación experimentada durante el periodo comprendido entre 1822 y 1830 gracias a los ingresos aduaneros, muchos de ellos provenientes de la exportación de oro. En este tiempo destaca el caos monetario, pero también la lenta inmigración extranjera que, a pesar de su bajo número, ayudó a reactivar la economía. Concluye mostrando los impactos de la Independencia al producir un sostenido descenso de los ingresos per cápita y la pérdida de la estabilidad política. Por eso invita a estudiar la economía del periodo para conocer los impactos positivos en el largo plazo, pues la mirada temporal cercana a los hechos bélicos muestra que fueron más los costos que los beneficios.</p> <p>De la economía se pasa al tema de la población y la sociedad, a cargo de</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>Marixa Lasso, quien presenta algo que se escapa a quienes creen que la historia la domina la política o la economía: los mayores cambios que trajo la Independencia se encuentran en los esfuerzos por construir una sociedad diferente a la colonial, en la cual las desigualdades sociales estaban condenadas a desaparecer. Aunque esto tuvo “ires y venires” que hicieron que los cambios fueran muy lentos, lo cierto es que la sociedad republicana emergió en forma lenta pero segura a pesar de mantener muchos vestigios de las desigualdades coloniales.</p> <p>El tema se inicia con un estudio demográfico enmarcado en las cuatro regiones que sirvieron de base a Meisel Roca para estudiar la economía, lo que posibilita una interesante visión de conjunto en la cual resalta que la expansión demográfica que se experimentó durante la Colonia sufrió con las guerras de independencia; estas últimas también modificaron la relación entre los cuatro sectores étnicos que caracterizaron la sociedad: los libres de todos los colores, los blancos, los indios y los esclavos, categorías que fueron desapareciendo de los registros demográficos para dar paso a clasificaciones jurídicas. Lo más interesante en esta parte del libro es lo que se refiere a los libres de todos los colores, el segmento de población que, sin duda, más logró con las guerras de independencia, a pesar de estar signada su inclusión social por los temores de los blancos de que podrían propiciar una guerra de razas; el recelo de éstos les hacía desconfiar en cada acción que llevara a la exigencia de los derechos que les prometieron cuando los convocaron a participar en los ejércitos contendores, o cuando en algunas regiones se opusieron a los independentistas. Desafortunadamente, la autora no desarrolla los avances en la inclusión social de este sector y reliva solo el temor de los blancos ante cada reivindicación social que se exigió. Los blancos, que constituían el grupo dominante se muestran como el que mayores cambios sufrió durante el periodo por una posible, pero no probada, disminución demográfica, por los avances en la conquista de espacios de poder por parte de quienes lograron alguna formación profesional y compitieron con los españoles de ori-</p>	<p>gen por los cargos burocráticos y por el ascenso que significó el reconocimiento de los hijos ilegítimos, sumado a los logros de quienes estaban ubicados en espacios provinciales alejados de los centros de poder. En ellos, lo que más se destaca es el temor frente a las reivindicaciones de los negros.</p> <p>La forma como aborda el tema de los cambios sufridos por la población indígena es interesante, por tratar de hacer claridad en la estereotipada imagen que se tiene sobre ellos. Partiendo de su rechazo a las propuestas patriotas, la autora muestra cómo los indígenas entraron a la república con opciones de inclusión que los llevó a perder los espacios ganados durante la Colonia en aspectos como la organización social, la tenencia de las tierras colectivas y los derechos políticos que les eran negados, argumentando la pereza y la ignorancia indígena, lo que no deja de ser contradictorio si se tiene en cuenta que los criollos reivindicaban los derechos de las sociedades originarias y mostraban su condición social como el más claro ejemplo de la dominación española. Los esfuerzos republicanos por convertir a los indígenas en ciudadanos y en propietarios individuales como soporte de esa ciudadanía, es el foco de atención de la autora, quien en forma acertada explica cómo en dicha propuesta está la base de la tensión social que se presentó con ellos durante la construcción de la república.</p> <p>En lo que ofrece menores avances es en lo relacionado con la esclavitud y su abolición, proceso de importancia en una sociedad compuesta de manera mayoritaria por los afrodescendientes, al incluir los libres de todos los colores y los esclavos. El tema de los esclavos es abordado principalmente en lo referente con los esfuerzos por lograr la abolición de la esclavitud por ir en contravía de los principios republicanos.</p> <p>La inclusión de las mujeres en el análisis histórico de la población es un tímido intento, aunque queda la sensación de que es un tema que pudo recibir mejor tratamiento dados los avances que hoy existen y que permiten superar el tópico de las heroínas; aquí se pueden rescatar los avances en la secularización de la sociedad o las nuevas percepciones frente a la mater-</p>	<p>nidad o al papel que desempeñaron en la educación, que son solo esbozados.</p> <p>Cierra el libro el tema de la cultura, escrito por Víctor M. Uribe-Urán, a quien, como se dice coloquialmente, le tocó bailar con la más fea, dada las dificultades para tratar un tema que no dejó mayores fuentes por tratarse de un periodo de guerras. El autor se enfoca en las condiciones materiales de existencia que, como es apenas obvio, seguían siendo las mismas del periodo colonial en temas como vivienda, vestido y gastronomía que, para desgracia nuestra, son abordados a partir –en numerosos casos– de las visiones de algunos extranjeros. Mucho más interesante es el cambio que se dio en lo que atañe a lo ceremonial y lo lúdico, por el tránsito de las ceremonias religiosas del periodo colonial a las patrióticas del republicano concebidas como cívicas. Asimismo, se perciben cambios en los aspectos académicos, recreativos y musicales, que evidencian, en general, una ampliación de las festividades, pero de manera principal en lo que surge de la ampliación de las publicaciones, que con lentitud permean y modifican la cotidianidad de los habitantes de la joven república.</p> <p>Cierra el tomo un anexo sobre la época en imágenes, coordinado por Patricia Pinzón, que vienen acompañadas de un corto análisis individual de contenido.</p> <p>Para concluir, se trata de un libro interesante, que pone al alcance del lector un texto académico que al mostrar los logros y pérdidas registrados como consecuencia de la independencia, señala a la vez los vacíos existentes, los cuales provienen de dos cosas: de la ausencia de investigaciones puntuales en muchos casos, pero también de la falta de divulgación de lo mucho que existe investigado y que no circula como es deseable en los canales académicos. Sin demeritar el valioso esfuerzo hecho por los autores de este tomo, se espera que los próximos libros que promete esta colección muestren un mejor balance de todo lo que se ha investigado sobre la historia de Colombia. Una tarea nada fácil, pues la síntesis histórica, que caracteriza el trabajo del historiador, necesariamente deja vacíos que son difíciles de llenar.</p>

Alonso Valencia Llano
Profesor, Universidad del Valle
